✠

SATISFACCION

A UNA

CALUMNIA IMAGINARIA,

Y

DEFENSA DE UNA VERDADERA

C*ALUMNIA.*

COMPUESTA POR EL DOCTOR Don Juan Joseph de Villarreal, Cathedratico de Anatomia, y Medico de los Hospitales de San Bartholomé, y de el Espiritu-Santo de la Ciudad de Lima.



Con Licencia de el Superior Govierno, en la Imprenta nueva, que està en la Casa de los Niños Expositos. Año de 1759.

PARECER DE ORDEN DE ESTE SUPERIOR Govierno.

HE LEIDO DE ORDEN DE ESTE SUPERIOR Govierno, un papel, cuyo titulo es: *Satisfaccion à una Calumnia imaginaria, y defensa de una verdadera Calumnia*, que intenta dar à luz el Doct. D. Juan Joseph de Villarreal, Cathedratico de Anatomia, y Medico de los Reales Hospitales de San Barthelomè, y de el Espiritu-Santo. La materia de que trata, es de summa importancia en la practica; porque siendo los Dolores de Costado descendentes unas enfermedades no poco frequentes en estas Regiones, qualquiera doctrina menos segura, que sobre su curacion se permitiesse, fuera summamente perniciosa. El Autor llevado de el zelo de la salud publica, manifiesta su erudicion en este punto, lo que basta para hacer conocer, que la opinion del Contrario no es la mas seguida, ni la que debe seguirse en la curacion de la enfermedad que propone. Como no da razon alguna para probar lo que intenta, parece que con corregirle la autoridad principal en que se funda, y oponerle otras de Autores de igual credito al que cita, queda rechazada la opinion contraria. Esto lo executa el Autor con summa claridad, en lo que impendiò no poco travajo; como dixo Ovidio.

Corrigere at res est, tanto magis ardua, quanto
Major Aristarco magnus Homerus erat.

Lo que debe entenderse de las obras polèmicas de este genero, en que es mas facil establecer una opinion, que refutar con solidez la contraria.

Con todo porque no se pensàra, que esto solo se reduce à autoridades, ha tocado el Autor, aunque succin-

cintamente, con bastante claridad, la razon que hay para que sea util la Sangria en la enfermedad dicha. A la verdad, la Sangria, en toda obstruccion inflamatoria, como la que hay en la Pleuritide descendente, disminuye la copia de sangre, que la causa; hace mas expedita la circulacion; quita la compresion de los vasos; rareface, y disuelve los liquidos, revèle, y refrigèra la sangre caliente, que hace decùbito à la parte afecta: efectos todos, que, como enseña Boerhaave, se deben promover en qualquiera grave inflamacion.

La Obra por otra parte me parece de buen gusto; porque la sazon que le dà el Autor le quita aquel dexo fastidioso, que suele tener, por lo comun todo lo que toca en Medicina. Finalmente en esta corta Obra se dexa percebir muy bien la erudicion medica, è Ingenio que possee el Autor, lo que le hace digno de elogio.

Omnia sunt penitus multa dignissima laude.
Subtili ingenio consona cuncta suo.

Por todo lo qual, y no hallarse en este papel cosa contraria à las maximas de la verdadera Medicina, soy de dictamen que es acreedor de la licencia que solicita. Salvo &c. Lima y Julio 31. de 1759.

Doct. D. Cosme Bueno.



QUEL ARTE QUE INVENTO la neceſidad, adelantó la experiencia, è intenta con ella perficionar la razon à beneficio de la ſalud de los hombres, expueſta à la viciſitud inevitable de las cauſas naturales, parece que, aſsi como es el mas noble, debià ſer el mas eſtimado; porque ſiendo el unico aſylo en las mas urgentes neceſidades de la vida, tiene, para ſer apreciado el mas poderoſo motivo de recomendacion. Debieran por eſto los hombres darle la eſtimacion que merece, y honrar à ſus profeſores como lo aconſeja Dios por pluma del Sabio Siracydes: *Honora Medicum propter neceſitatem.* Pero por un indiſcreto modo de entender las coſas ſe ha hecho comunmente deſpreciable, y ſolo los prudentes ſon los que verdaderamente le eſtiman: *Et vir prudens non ſpernet eam.* Ya eſto lo hiziera tolerable la coſtumbre, ſi ſus miſmos profeſores no concurrieran por ſu parte à dar nuevas cauſas para ſu deſprecio. Si faltando à la ingenuidad, que deben profeſar, no ſoſtubieran opiniones contrarias á la razon, y à la experiencia. Si llevados de la emulacion ò de la embidia no quiſieran adquirir credito à coſta de agena reputacion. Y ſi faltando à las leyes de una moderacion Chriſtiana no hicieran culpa agena lo que es engaño proprio, entrando en eſcandaloſas diſputas, ſin las luzes que ſe neceſitan en la materia que ſe propone.

Un Manuſcrito, que no carece de eſtos defectos, que corre de mano en mano, y que con una injuſta provocacion ha pueſto ſu Autor en las mias, me hace tomar la pluma, mas para vindicar la verdad, que para defenderme, y mas para volver por el honor de la facultad, que por el mìo.

Quexase su Autor, que habiendo visitado al Señor Don Juan Baptista Baquixano Conde de Vista-Florida, la vispera de su fallecimiento, y haviendo condenado las Sangrias, que se ordenaron para su curacion, huviesse yo dicho que no sabia lo que decia; que esto significa la expresion que se me ofreciò entonces. Esta quexa lo ha hecho entrar en una materia de que tiene poca noticia; queriendo que pase su juicio por demonstracion de un yerro, que en la opinion mas propable fue uno de los aciertos de la conducta de los Medicos. Sinque obste que el enfermo no sanasse: pues los nuevos accidentes que posteriormente le sobrevinieron, para cuya precaucion se executaron las Sangrias, y otros auxilios, fueron mayores que los remedios mismos; que por esto dixo Hipocrates en el libro de Arte: *Siquis afficitur morbo vehementiori quam sunt instrumenta medicinæ, sperare non oportet, ut à medicina juvetur.*

Como las proposiciones vertidas en dicho papel pueden ser perniciosas à los que lo leyeren sin bastante instruccion medica, me ha parecido, al dar satisfaccion à la quexa de el Autor, evitar el daño que su falsa doctrina pudiera causar en los casos, en que son necesarias las Sangrias. Asi satisfaciendo al argumento de que se vale, y haciendo ver la mala inteligencia que tubo el Autor de las autoridades que cita, me parece havrè hecho un servicio util al publico. Pero de paso se me permitirà, que haga una ù otra observacion sobre algunos pasages de dicho papel, que para todos, sobre ser un trabajo impertinente, fuera gastar inutilmente el tiempo. Protestando desde luego, que mi intento no es rebajar la estimacion del Autor por la parte que la merece, ni mi animo ofender su persona; pues en su facultad, entiendo que tiene toda la suficiencia que necesita un Cirujano para ser estimado; y finalmente Di-

Dicere de rebus, personis parcere nosco
Sunt sine felle mei, non sine melle sales.

Vamos al papel. El Rotulo de la Obra es: *Defensa de una injusta calumnia, y advertencia de un yerro medico.* La primera parte de este titulo contiene un pleonasmo. Quièn no sabe que toda calumnia es una acusacion injusta? Quando calumnia no es otra cosa, que una falsa, y maliciosa acusacion que se hace de alguno por enojo, ò venganza, para infamarle. Con que està demàs aquella voz injusta; pues con decir calumnia estaba ya dicho. O sinò, denos el nuevo Escritor una calumnia que sea justa. No fue calumnia el decir, que no sabia lo que se decia en punto de curacion medica. Lo primero, porque el Autor no es Medico, sino solo Cirujano, y no se hablò de su persona por lo q̃ toca à Cirujia, sino por lo perteneciente à Medicina, de que se quiso constituir Juez. Como pues podia ser desacreditado en una facultad en que no tiene credito? Serà calumnia decir de un Theologo que no tiene buena letra? O de un Medico, que no sabe abrir una Apostema? Mejor le huviera estado al Autor no desacreditarse de Cirujano en la junta; pues siendo llamado para que diese su dictamen sobre lo que podria hacer en una Erisypela, que le sobrevino al Enfermo, en que amenazaba una Gangrena, se despidiò sin dar parecer, contentandose con desacreditar à los Medicos, y desconsolar la familia. Losegundo, que aun quando fuera Medico no debiera tenerse por calumniado; pues una defensa justa de parte mia no era con animo de infamarlo, sinò de volver por el honor, que èl con su errado juicio, y demasiada precipitacion intentò quitarme, quando sin oìr la relacion de los Medicos, sino solo del Enfermo casi moribundo, profiriò que la curacion se havia errado por haverlo sangrado. Y es bien estraño modo de defenderse de una imaginada calum-

lum-

lumnia decir por escrito una cosa tan falsa con animo de infamar los Medicos; lo que es una calumnia verdadera, ò por mejor decir una contumelia, pues nos diò con ella en cara la noche de la consulta.

La segunda parte del Rotulo es: *Advertencia de un yerro Medico.* No es facil adivinar, que quiso decir el Autor por estas palabras. Advertencia es lo mismo que consejo, ò enseñanza. Y su papel no tiene traza de uno, ni de otro; pues ni aconseja, ni enseña cosa alguna. Antes puede decirse que desenseña; porque propone una falsa doctrina aquien sabe la verdadera en la materia de que se trata; y que bien lexos de hacernos doctos, antes nos puede hacer ignorantes, como se verà despues. Si quiere decir, que notò, ò percibiò un yerro que hicieron los Medicos en haver sangrado al Enfermo; se ha engañado solemnemente; por que no sabiendo, que motivos tubieron los Medicos para haver sangrado, no pudo saber, que huviessen errado. Conque esta segunda parte de el titulo, es como si estuviera en blanco; pues no se acierta con su sentido. Con que vè aqui un papel sin titulo como la cruz de el mal ladron.

Entra en la introduccion, con un castellano de pie quebrado à poner por escrito las palabras conque denotè su habilidad para censurar Medicos. Esta expresion, que arrancò à mi natural moderacion el sonrojo en que nos puso su precipitado juicio, y que tomandola segun todo su valor, no quiere decir otra cosa, sino que ignoraba lo que decia en punto de Sangrias, debia haverla disimulado politicamente; como que estas son unas palabras que se las lleba el ayre, y que un hombre ofendido, quando *infixum stridet sub pectore vulnus*, suele inadvertidamente proferirlas, mas por desahogo de el dolor, que por venganza de una afrenta, y mas quando no se dicen cara à cara, como

lo hace nueſtro Autor, de que ſe infiere la ſumma delicadeza, y el alto concepto que tiene hecho de ſi proprio; lo que es una manifieſta philaucia, uno de los mayores defectos, que puede tener un hombre de bien.

Proſigue la introduccion con un largo epiſodio, en que, con unos quantos lugares comunes, prueba que no ſiempre es ignorante la juventud, y que bien puede hallarſe la ciencia ſin las canas, aſunto, que por haverlo tratado muchos, es coſa que ya enfada. Quien no ſabe que *Sunt quibus ingenium, & rerum notitiâ velox Ante pilos venit.* Y que *Si perlonga facit ſapientẽ barba, quid obſtat Barbatus poſsit quin caper eſſe Plato?* Lo que debia probar nueſtro Autor era, que eſto ſe dixo por ſu merced; que lo demas todos lo ſaben, y lo ſaben por experiencia, ſin mendigar erudiciones hiſtoricas. Pero nueſtro Autor, ò nueſtro Advertidor, (que es meneſter inventar nuevos nombres para nuevos empleos) prueba de ſi todo lo contrario; pues la primera vez que ſe mete à eſcritor ſale con una obra, que no tiene mas de ingenio, que haver traſladado unos quantos textos, coſa que ſaben hacer los niños de la eſcuela. Y es bien que ſepa que como dixo Horacio. *Sapientia prima eſt Stultitia caruiſſe.*

Pero dexemos eſto, y vamos al principal aſunto de la obra, el qual no es otro que probar *el abuſo de las dos primeras ſangrias, ſupueſta la enfermedad que ſe concibiò al principio.* Quien no creerà, al vèr eſte aſunto, que yo ſoy el objeto, aquien ſe dirige la advertencia, haviendo ſido yo, el que ordenò las dos primeras ſangrias antes que concurrieſſen los demas Medicos? Pues no es aſsi; à todos va dirigido el tiro. Eſto ſe convence por dos razones. La primera, porque la noche, en que concurriò el Advertidor à la con-

ſulta, no ſolo condenò las primeras, ſino es todas las ſangrias, ſignificando que la miſion de ſangre era en aquel caſo, el peor remedio que ſe podia haver executado, que havia debilitado al Enfermo, è introducidole la muerte; que havia ſido el deſtructor de la vida. . . . *Cerberus, & Furiæ . . . tartarus horrificos eructans faucibus æſtus.*

La ſegunda, por que de no ſer aſsi, fuera el intento del Autor la mayor inconſequencia de doctrina, que ſe pudiera excogitar, que no ſe ſalva con decir en la introduccion *que eſtà cierto que los remedios poſteriores eſtarian bien ordenados, y que los doctos Medicos dirigirian la curacion à los ſymptomas.* Porque, que privilegio tuvieron las ultimas ſangrias, que no tuvieron las primeras; y mas quando eſtas fueron aprobadas de los Medicos doctos, que viendo la reſiſtencia del mal ordenaron las ſegundas? Si en el principio de una enfermedad inflamatoria no ſe debe ſangrar, como ſe podrà hacer utilmente ſangria en el eſtado? En el principio, quando el humor pecante eſtà mezclado con la maſa de los demàs humores, quando tiene mayor aptitud para moverſe, deben executarſe las evacuaciones: y ſi nò de que ſirve aquel Aphoriſmo de Hipocrates que dice *inchoantibus morbis, ſi quid tibi videtur movendum move; dum vero conſiſtunt, ac quieſcunt, melius eſt quietem habere*? Siendo pues de ſangria la indicacion que ſe preſentaba en el progreſſo de el, claro eſtà que havia de ſer mayor en el principio. Conque, ò todas las ſangrias fueron mal ordenadas, ò no ſe han de condenar las de el principio. Por que ſi en el principio quando aun no eſtaba impacto el humor en la parte no debia ſangrarſe, como fueron bien ordenadas las ſangrias deſpues, quando debiera eſtar el humor fixo en la parte, y era mas dificil deſalojarlo de èlla? Luego el no condenar las vltimas

timas ſangrias es una inconſequencia, en que ſolo puede caer un hombre, ò ignorante, ò ciego de una paſion, que le hace poco honor à ſu racionalidad. Luego el Señor Advertidor no ſolo dirige el tiro contra mì, ſino tambien contra los demas Medicos doctos, que concurrieron à la conſulta.

Entra pues en ſu aſumpto principal, y pone por epigraphe al unico capitulo de ſu obra aquel vulgar diſticho. *Non eſt in Medico ſemper relevetur ut æger: Interdum docta plus valet arte malum.* Al leerlo lleguè à ſoſpechar que arrepentido de ſu injuſto, y mal ſundado empeño iba à cantar la palinodia, y que en vez de llevar adelante ſu intento, queria, por modo de penitencia, defenderme de qualquiera calumnia, que algun mal intencionado me huvieſſe lebantado ſobre la curacion del difunto Conde. Pero me deſengañè breve, al vèr que proſeguia ſu empeño, con igual injuſticia, y animoſidad. A que fin pues, decia yo entre mi, viene aquella excuſacion, *Non eſt in medico ſemper relevetur ut æger &c.* ſi havia de culpar al Medico por haver aſiſtido al enfermo contra las reglas del arte? No ſerìa una coſa bien extravagante, para condenar la mala conducta de un piloto, proponer aquel lugar de Virgilio, en que una formidable tempeſtad hizo naufragar à Eneas, aun contta la vigilancia de ſu Piloto.

. . . . . . Stridens Aquilone procella
Velum adverſa ferit, fluctusque ad ſidera tollit:
Franguntur remi, tunc prora avertit, & undis
Dat latus . . & rapidus vorat, & æquore vortex?

Yo no entiendo que intento tuvo el Autor, pregonando vino, y vendiendo vinagre.

Comienza el capitulo dando razon de ſu llamada à la Caſa de el Enfermo: de la relacion que èſte le hizo de ſu mal: y paſa à vèr ſi puede adivinar, que aci-

cidente padecìa en el principio. Dice que no fiè Colico (como si se huviera hallado à la cabezera del enfermo en el principio de el mal) ni en la lata significacion de esta voz, ni en la estricta. (ni legitimo ni ilegitimo querrà decir) No en la significacion lata, que es quando otros intestinos que no sean el colòn, padecen, porque estan mucho mas abajo de el lugar en que se sintiò el dolòr. Pobre hombre! Ahora ignora que al dolòr de la parte inferior, ò fondo del estomago, llaman algunos Colico Estomacal latamente? Que hay colico hipocōdriaco? Colico Nephritico &c. Què ley se ha promulgado para que solo los dolores de los intestinos se hayan de llamàr colicos? Que no fue colico legitimo lo prueba con que en el Epigastrio no se situa el colòn. Y esto lo dice con aquella satisfaccion con que dice otras cosas, y con añadir que *todo esto lo demuestra la seccion anatomica*; como si su merced solo huviera visto Epigastrios, y huviera disecado cadaveres. Pues no lo queremos creer; por q̄ Francisco Silvio de Leboè, cuya autoridad es mejor que la suya, nos enseña que *Colòn intestinum à dextro inguine incipiens sub costarum notarum cartilaginibus fertur ad sinistrum hipochondrium*; y los cartilagos, o ternillas de las costillas falsas, segun nuestro advertidor, estan en el Epigastrio. Ademas que epigastrio es lo mismo que vientre superior; (aunque Galeno lo tomò por todo el vientre,) y este se estiende hasta cerca de el ombligo, à cuyos lados estan los hipocondrios. Y pregunto, una gran porcion de el colon no està mas arriba de el ombligo? No habrà Anatomico, que llevado de su propia experiencia, no diga que si. Siendo esto asi, a quien se le ha ofrecido *velut ex tripode* decretar, q̄ en el Epigastrio, o vientre superior no se situa intestino alguno? Con que bien pudo ser colico el dolor de que se trata.

Pero vaya por ahora, que el colon no pase de

el

el ombligo para arriba: esto solo serà en estado natural, quando dicho intestino no estè inflamado; por que en estandolo, no solo subirà mas arriba, pero suele llegar hasta las costillas. Esto lo convence un lugar de Areteo, que dice asi: *Dolor modo ad costas usque ascendit, quando & speciem pleuritidis præsefert; modo sub spurîas costas huc & illuc, ita ut jecur, aut lien dolere videantur. Colon enim prægrande, & quoquoversum circumvoluciones faciens* &c. Para persuadir que el intestino colòn no llega al epigastrio, se pone muy de proposito à hacer una descripcion de el, que no es mejor la que hace Mons. de la Condamine de el Rio Marañòn. Pero toda su Colographia sirve de nada, como acabamos de probar, pues quando todo turbio corra, asi como el Marañon en hinchendose no se contendrà en los terminos que le señala Condamine, de el mismomodo, en hinchendose, ò inflamandose el colòn saldrà de madre, y subirà hasta muy arriba.

Lo que me ha caydo muy engracia es la Etymología que le da al colòn. Dice que se llama asi por parecerse à la cola de un Leon; como que por corrupcion se dixesse coleòn, ò colòn, symcopando mas la voz. Es menester darle un premio por una erudicion tan exquisita *Date serta Camænæ præclaro capiti.* Con que segun esto nos es deudor el Latio, y acaso la Grecia, de el nombre de este intestino, cosa que me quadra mucho, por tantos como nosotros les debemos. Lo mismo digo de los Franceses, Alemanes &c. que todos le llaman colòn, sinque pueda deducirse de cola de Leon en aquellos idiomas. Yo he visto otra etymologia traida de el Griego, que no pongo, por no ser largo. Pero dexemos inepcias, que si todas se huvieran de observar nos faltarà papel; pues son tantas en una tan pequeña obra:

Quantus ab occasu veniens pluvialibus hædis

D *Ver-*

Verberat imber humum, quam multa grandine nimbi
In vada præcipitant.

Produce el Autor otra razon para probar que no pudo ſer colico el dolòr de nueſtro enfermo: Porque para colico dice, *ò havia de ſer inflamatorio*, o convulſivo, ò flatulento, (que un hombre que ſe precia de Dialectico no ſepa dividir!) quien le hà de paſar por eſſa diviſion? *Si es inflamatorio, no tiene intervalos deſde que empieza, porque ſigue las preciſas terminaciones de una inflamacion; eſto es, ò ſe reſuelve, ò ſe ſupura, ò ſe gangrena.* (haſta ahora nadie ha viſto ſupurarſe, ni gangrenarſe, un dolòr) *ſi lo primero, en quitandoſe una vez no vuelve tan preſto.* Ya quiere poner ahora terminos al dolòr, como puſo limites al Epigaſtrio. Nueſtro Eſcritor paſa ojas, y mas ojas en los autos, que es un prodigio. Concedeſele por ahora, que fueſſe un dolòr inflamatorio. Con las dos primeras ſangrias, y los demas remedios que ſe hicieron, ſe mitigò. Volviò deſpues à repetir, por que hizo decubito à aquella parte, ò à otra immediata, una nueva cauſa. Repitieronſe los remedios, y afloxò nuevamente; y volviò à repetir todas las vezes que repitiò la cauſa. Eſto es lo que vemos en otros dolòres inflamatorios. Hay un dolòr de muelas inflamatorio, como lo demueſtra el rubor de las encias, y la pulſacion: tomaſe un enjuatorio, y ſe mitiga: vuelve el ſugeto à ſer acometido de el dolòr de alli à poco tiempo, y con el miſmo ò otro remedio, ſe vuelve à mitigar: repiteſe eſta alternativa haſta que, ò ſe incha la cara, ò ſe reſuelve del todo, no ſolo la cauſa immediata de la inflamacion dolorifica, ſino tambien la que exiſtìa en las venas, que llaman antecedente. En confimacion de eſto oygaſe al Protomedico actual de la Emperatriz Reyna, Gerardo VanSvvieten, lo que dice de la Pleuritide: *Verum ut plurimum contingit, dolorem pleuriticum, prima ve*

næ

næ ſectione imminutum recrudeſcere denuò æquè acerbum: tunc repeti debet venæ ſectio, & quidem toties quoties urgens dolor, & reſpiratio impedita ſubitum & eficax levamen poſcunt. Eſto vemos todos los dias. Como quiere pues el Señor Advertidòr que le creamos que *el dolór inflamatorio no tiene intervalo deſde que empieza*?

Paſa deſpues à *eſpeculizar*, qual era el accidente; y deſpues que ha dicho, que no es eſte, ni aquel, concluye que fue otro. Alguno ſerìa eſpecificamente, que no havia de ſer una enfermedad in genere, ò un dolòr al ayre. Supone, no lo prueva, que ſerìa dolòr de coſtado, enfermedad, que dice era bien conocida de los antiguos; para lo qual encaxa à la letra un lugar de Juvenal, que viene tan al intento como à la toma de Oràn. Y deſpues de un paloteado de coſas, entra en aquella ſupoſicion, à probar que las dos primeras ſangrias fueron mal ordenadas; *y eſto en lengua Sylogiſtica* (Quicchua quiſo decir) *por ſer propria de eſtos payſes*. Tambìen guſtan acà de poeſias, eſpecialmente los Barberos, y gente ordinaria; por que no pondria la dificultad en una Octava, ò en un Soneto, con eſſo lo aplaudirìan todos?

Pone un argumento cornudo, y al tomar un eſtremo ſe propone probar una coſa, y prueba otra. (eſto no es proprio de el pays) Dice, que en la Pleuritis deſcendente, que es la que acomete debajo de el Diaphragma, eſtà contraindicada la ſangria; y la prueba de eſta propoſicion es, que Dureto, y Baglivio dicen que ſe debe purgar, debiendo ſalir en la conſequencia que eſtà contraindicada la ſangria. Raro modo de hacer ſylogiſmos, decir pruebo la menor, y dexarſe ſin probar la tal menor. Entre los Medicos es coſa muy diverſa eſtar contraindicado un remedio, y convenir executar otro. Pero eſto no es de el reſor-

ſorte de nueſtro Advertidòr. Llega al fin de la pruebas y quando eſperaba yò, que convenrieſſe à favor de la purga contra la ſangria, ſalimos à que ſe dan por toda razon una autoridad de Dureto, y otra de Baglivio: y eſtas una metida dentro de otra como peſas de marco. Y para eſto ſe tomò el trabajo nueſtro Eſcritòr de eſcribir *en lengua ſylogiſtica*, para ſalir con dos autoridades, ſin dar ni aun la razon que tuvieron ſus autores para afirmar lo que dicen? Que trabajo tan inutil! *Utilius dormire foret, quam perdere ſomnum.* Pero lo bueno es, que Dureto eſtá *contra producentem.* Penſaria el Advertidor que no tendriamos acà à Dureto, y por eſſo, y con no poca malicia, lo citò fuera de ſu lugar. Para convencer por autoridad, ſe han de citar los Autores en ſus proprias fuentes; en los lugares donde de propoſito tratan la materia que ſe diſputa, por que

Dulcius ex ipſo fonte bibuntur aquæ.

Ahora le pondremos à la letra la mente de el Autor, que la trae, comentando las Coacas de Hipocrates en el capitulo 16. de Pleuritide texto 19. que es el lugar proprio donde exprofeſſo ſe explica, y enſeña q̃ en la Pleuritide deſcendente ſe debe purgar, como ſupone lo havia enſeñado Hipocrates, pero que ha de ſer deſpues de haver ſangrado: (miren como eſtarà contraindicada la ſangria) para lo qual cita à Hipocrates en el libro 4. de Morbis acutis, en que enſeña que eſta curacion ſe ha de comenzar por ſangria. Eſtas ſon las palabras de Dureto: *Ad pleuritidem coſtarum inferarum quæ ſub diaphragmate non raró contingit . . . hìc pharmaciâ eſt opus, pharmaci ut ita dicam moeblici.* (purgante activo) . . . *Nec vero prætermiſſa id fecit* (Hipocrates) *detractione ſanguinis, quam idem præceptor ſtatuit libro 4. acutorum. . . . Idem præceptor autor eſt auſpicandam curationem à ſanguinis detractione*

tione. Eſto es lo que dice eſte reſtaurador de la Doctrina de Hipocrates, à quien nueſtro Advertidòr leyò ſin duda de paſo, ſin hacerſe cargo, que es meneſter confrontar doctrinas, y reparar bien los textos para eſcribir con tanta ſatisfaccion. Llevando à ajuſticiar à un Negro, que con poco temor de Dios, havia hurtado una Lampara, le ſaliò ſu Muger al encuentro, y derramando muchas lagrimas le dixo: *Perote ſi utè no sò Sakiſtà, para que te metè con Lampara. Tractent fabrilia fabri*.

El texto de Baglivio no ſe puede negar que eſtà concluyente; pero no viene al caſo. Alli habla eſte Raguſano de un dolòr debajo del Diaphragma, que à el ſe le antojò llamar pleuritis, provenido puramente, de vicio de primera region, quando en eſta ſe halla una congeſtion de humores ſeparados de la maſa de la ſangre, como puede vèr qualquiera en el Apendice *ad Pleuritidem* que eſcribiò eſte Autor, y ya ſe vè, que en eſte caſo ſino hay inflamacion, ni la calentura es muy intenſa, ſe puede purgar. Pero eſto no tiene lugar en una verdadera Pleuritide deſcendente, à lo menos ſin que preceda ſangria, como ſe verà deſpues, y hemos probado con doctrinas de Dureto, è Hipocrates; con que venimos à parar en que nueſtro Eſcritòr llevado de ſu paſion tirò tajos al ayre, y le ha parecido que nò hay mas que querer hablar de una coſa para hablar bien de ella.

Si nueſtro Eſcritòr huviera eſtudiado fundamentalmente Medicina, ſupiera que la doctrina de purgar en la Pleuritide deſcendente es mas antigua que Dureto, y que Baglivio; ſupiera que el grande Hipocrates nos la diò de una vez en el libro ſegundo de *Victu acutorum* texto 11. por eſtas palabras: *ſi vero eas, quæ ſub ſupto tranſverſo ſunt partes dolor infeſtet, nullumque ad claviculam ſignum fecerit, ventrem veràtro vel*

vel peplio mollire oportet . . . Sedant quoque, & alia multa, quæ expurgant medicamenta. Este es el texto con que nuestro Escritòr debiò argumentar, como se esperaba de la grande erudicion que ostenta. Pero el que no tiene presentes los textos capitales de una facultad, no piense que es facultativo; por que los textos acuerdan las doctrinas. Pero como entienden este texto los mas cordatos Medicos? En el sentido en que hemos visto hablar à Dureto. Dicen que en la pleuritide descendente pueden tener lugar los purgantes, precediendo la sangria. Y aunque Galeno como se puede vèr en su Comento, pide, para la exibicion de el purgante, que concurran ciertas condiciones, que muy rara vez se verifican en la practica: à los dos grandes Comentadores de Hipocrates Francisco Valles, y Geronimo Mercurial, como tambien à Horacio Augenio, y à otros les pareciò tan repugnante dar medicamentos purgantes en una pleuritide descendente, que los obligò su prudencia, y consumada practica à interpretar à Hipocrates en un sentido muy diverso. Dixeron pues que el divino Viejo en este texto no hablò de pleuritide, sino de un dolòr de Hipocondrios provenido de una materia crasa, pituitosa, viscida, y flatulenta: el qual si no cedia à las fomentaciones resolutivas, y discucientes, demandaba, para su curacion aquellos medicamentos, que evacuassen aquella materia por el vientre inferior. Y la razon de estos Autores para tomar este sesgo, fue por librar à Hipocrates de una manifiesta contradiccion. Havia prohibido solemnemente este Principe de la Medicina los purgantes en caso de verdadera inflamacion, como es la que hay en la pleuritide descendente, ò por mejor decir en el principio de toda inflamacion; cuya doctrina como confirmada en todos los siglos por la experiencia, ha sido recivida universalmente por todos los Me-

di-

dicos. El texto de la prohibicion es el 22. de el libro 4. de *Victu acutorum*. cuya letra es: *Quicumque autem ea quæ inflammantur morborum inter initia medicamento solvere conantur, ij non solum ab intensa inflammata que parte niquil adimunt, cum non cedat obsequaturque, quæ adhuc cruda est affectio; verum quoque, & quæ morbo resistentia & sana sunt absumunt colliquantque.*

Supuesta esta famosa autoridad, como se compone purgar en el principio de la pleuritide descendente; despreciando la sangria?

Ya que nuestro Escritòr no diò razon de el daño que pueden causar las sangrias en el principio de la pleuritide descendente, ni de la utilidad que debia prestar la purga, que dice debe executarse en lugar de la sangria, le haremos patente la razon que hay para sangrar; despues que Hipocrates ha dado, como hemos visto, la que hay para no purgar. En toda verdadera inflamacion hay una estagnacion, de sangre en los ramos capilares de las arterias que corren por la parte inflamada. A esta sangre estagnada ò detenida la empuja hacìa lo mas angosto de aquellos ramos capilares la sangre que por la circulacion viene con movimiento veloz por el tronco de la arteria de quien nacen aquellos ramos; demodo que no pudiendo pasar adelante causa dolòr, calòr, tumòr, rubòr, y pulsacion, que son las symptomas que se observan en las verdaderas inflamaciones; si dura esto mucho tiempo, continuandose aquella presion en aquellos pequeños vasos, se extravasa de èllos, la parte mas sutìl, y fluida de la sangre contenida en èllos, ò se rompen muchos de ellos, y comenzandose à altear este liquido empieza la supuracion; luego para que esta no suceda se debe impedir la extravasacion. Que medio mejor entonces que evacuar sangre, y esto de la parte opuesta, à fin de que no

va-

vava tanta hacia la parte afecta à empujar, y comprimir à la que ya esta allì medio detenida en los vasillos capilares; para que siendo menos pueda correr con libertad? De este modo, se impide la extravasacion: de este modo, se impide la supuracion: de este modo, se laxan aquellos vasillos capilares, y restableciendose el movimiento natural de la sangre se resuelve la inflamacion. Esta es la utilidad que puede producir la sangria en el principio de toda inflamacion; y esta es la que puede producir en el principio de la pleuritide descendente, que es una verdadera inflamacion. Y con esto se satisface al segundo miembro de el Dilemma que propone nuestro Escritor, donde con autoridad de Balonio intenta probar que si el dolòr de el enfermo de la consulta fue de costado no pleuritico, no convenia sangrar. Sobre lo qual se le puede hacer esta reflexion: O los dolòres de costado de que habla Balonio eran inflamatorios, ò no: si eran inflamatorios, no hay duda que debiò ejecutar sangria; menos que por si no fuessen tan leves, acompañados de tan buenas circunstancias, que fuera mucha oficiosidad en el Medico el sangrar, ó que viniessen complicados con otro mal, en que fuera perniciosa la sangria: (que es verdaderamente el caso que propone Balonio) pero de otro modo constantemente afirmò que se debe sangrar del mismo modo que en la pleuritide descendente, como queda probado. Sobre el dolòr de costado no pleuritico pudiera traer muchas observaciones de Autores de igual respeto al de Balonio, que se han curado con sangrias, pero esta materia es

Semota à nostris rebus, sejunctaque longe.

Pero despues de todo esto lo que ha hecho nuestro Escritòr es *extra chorum saltare*. Pues no fue esto, ni lo otro de lo que propone, lo que padeciò nuestro enfermo, sino una inflamacion en la parte cava de el

Hi-

Higado, en que ſe intereſaron algo, por la vecindad, el eſtomago, y el colòn en el principio, aunque deſpues todo el mal eſtuvo ſolo en el Higado, como lo denotaron los ſymptomas que le acompañaron, entre los quales huvo orinas ictèricas, que no pudo vèr nueſtro Eſcritòr, por que no ſe hallò preſente en el principio, ni en el progreſſo de el mal; y que huviera ſabido por boca de los Medicos, ſi no los huviera atropellado con la deſcorteſia, que fue à todos notoria aquella noche. La dicha inflamacion no cediò à los oportunos remedios que ſe aplicaron; y por eſto terminò en ſupurarſe; como ſe manifeſtò por la materia que ſe hallò, abierto el Cadaver. La inchazon de las partes inferiores, puede atribuirſe al tumòr, que comprimiendo à la vena cava aſcendente, impedia el regreſo de la ſangre para arriba; y aſsi ſe hizo una eſtagnacion de ella en aquellas partes, extravaſandoſe los humores mas ſutiles, que produgeron la Eriſypela, la Edema, y la Gangrena. Si à nueſtro Eſcritòr no le huviera cegado la ira, huviera viſto todo eſto, y lo huviera explicado muy bien; y confeſara oy que los Medicos procedieron con conocimiento de cauſa, y no como ſu merced falſamente ha penſado.

Sincerum eſt niſi vas, quodcumque infundis aceſcit. Queda muy ufano, y contento nueſtro Eſcritòr con ſus ſylogiſmos, penſando que con ellos ha deſcubierto una verdad, pero ſe ha engañado; y ſu contento ſerà como el de aquel Vizcaino, que haviendole dado ſu amo un pichòn con un papel en que iba eſcrito el modo conque havia de cocinarlo, à un deſcuydo ſe lo llevò el Gato. El buen Vizcaino corriò tras èl, y no pudiendolo alcanzar le dixo al Gato: *Que importa que tu pichon lleves, ſi no tienes conque cocines, papeles.*

Al fin de ſu papel dice, que no cita mas autori-

 da-

dades, porque carece de libros. Si todos havian de ser tan infelices, quenta le tiene no tenerlos. Y si no tiene libros como pone en la data de su papel *de este mi Estudio*? De mi posada debia haver dicho. Elogia à Baglivio por que le costeò el escrito; (aunque no han faltado malas lenguas, que dicen que ha tenido su parte en èl un ingenio de esta Corte) y dice, que es el mejor Autor que ha escrito de pleuritide. Yo conosco à Baglivio tanto, que tomè de memoria en un tiempo casi todo lo que trahe doctrinal. Es digno de elogio en essa parte, y en otras muchas; pero por lo que mira a Pleuritide, el Protomedico actual de la Reyna de Ungria, nos ha embiado à decir en el tercer tomo de sus Obras, que Tullero es el que mejor escribio de este afecto; aunque yo juzgo, que el dicho Van Swieten es el mejor. Desprecia a Lucas Tozzi, sera por que no lo ha visto; que los que lo han manejado lo honran como merece. El ha sido uno de los famosos Medicos de Italia. Su grande instruccion en Phisica, Mathematica, y Medicina le diò mucho credito. Obtuvo varias Cathedras, y ultimamente fue Cathedratico de prima de Medicina en Napoles. La fama que adquirio en la practica le mereciò el empleo de primer Medico del Hospital de la Anunciata, y Protomedico de el Reyno de Napoles. Despues de la muerte de el celebre Malpighio, Medico de Innocencio XII, entrò a succederle en el empleo; y le diò el Papa la primera Cathedra de Medicina de el Colegio de la Sapiencia de Roma. Fue electo Medico de el Conclave despues de la muerte de este Papa, è immediatamente fue llamado por Nuestro Rey Carlos segundo, para que le asistiesse en la enfermedad de que murio antes que Tozzi le viesse. Este fue Lucas Tozzi, y este es à quien desprecia oy un Cirujano en el

Pe-

Perù; ſolo por que una, ù otra vez me lo oyò citar. Rara preocupacion! Lo bueno es, que ſi algun Autor le podia ſervir para ſu intento era èſte, yà por que es de mì eſtimacion; yà porque eſte Autor curaba dolòres de coſtado, y garrotillos fuertes ſin ſangrias. Pero quando ſe eſcrive ſolo por hablar mal, y no por defender la verdad, falta la prudencia y el dicernimiento para elegir lo mejòr: *furor arma miniſtrat.* Hable lo que quiſieſſe de Lucas Tozzi, diga que es *Autòr de ſiſtema flalaz*, que entre los doctos

Semper honos, nomenque ſuum, laudesque manebunt.

He corrido el papel de nueſtro Advertidòr, y de que ſu merced dijo *no eſperaba reſpueſta.* El publico harà juſticia, y veremos ſi por eſta immodeſta expecion lo coloca en el numero de los Heròes. Solo me faltan que hacer dos reflecxiones; la primera que ſiendo quando mas un punto de controverſia el purgar, y no ſangrar en la Pleuritide deſcendente, es tener la conciencia muy ancha, condenar como error de un Medico el que abraze el partido, que en las circunſtancias le parece mas racional. Con tan leve fundamentò no ſe puede licitamente deſacreditar à un Medico, aſsi como no ſe tendrà por herege el que llevare una opinion probable en un punto de los que ſe controvierten entre Theologos Catolicos.

La ſegunda; que ſiendo la opinion de ſangrar en dicha Pleuritide infinitamente mas probable que la contraria, y debiendo el Medico obrar ſegun la opinion mas probable, no sè como ſe atreve à culparme el Advertidòr, y à perſuadir lo contrario, quando lo contrario es un pecado mortàl. Pero todo eſto pudo venir de ſu poca noticia medica, mas que de ſu malicia, y de creer que nadie alcanza mas que ſu merced. Como quiera que ſea aqui le doi en apuntes,

tes, lo que puede vèr largamente en los Autores, que tratan de esta materia: Y concluyo con unas palabras de San Geronimo en la Epist. 105. en que dice: *Si culpa est respondisse, quæso te ut patientèr audias, multò maior est provocasse.*

